

Alfabetización popular con jóvenes y adultos con problemas para la escritura

Danielle Desmarais

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD DE QUÉBEC/MONTREAL, CANADÁ
desmarais.danielle@uqam.ca



Introducción

Este artículo refiere la experiencia del Buzón de Letras de Longueuil (BAL, por sus siglas en francés), un organismo de alfabetización popular con sede en Quebec, Canadá, que trabaja desde hace casi 20 años con jóvenes y adultos que enfrentaron diversos problemas con la lectura y la escritura en su vida escolar.

De la totalidad de los jóvenes que acuden al Buzón de Letras, un 70% son varones, de entre 16 y 25 años. Proviene de medios marginales po-

bres con problemas de analfabetismo, violencia familiar, alcoholismo y consumo de drogas. Los jóvenes que vivieron —y que siguen viviendo— en familias de este tipo desarrollan frecuentemente problemas de comportamiento. Todos los jóvenes que acuden al Buzón de Letras acumularon retrasos escolares y muy pronto, desde los inicios de la escuela primaria, fueron transferidos a clases especiales, lo que les obligó a cambiar con frecuencia de escuela y, por lo tanto, de barrio.

Estos jóvenes, que experimentan un cúmulo de rupturas familiares y escolares y que no pueden beneficiarse de relaciones afectivas enriquecedoras, corren el riesgo de aumentar su vulnerabilidad y carecen de interés en aprender. De hecho, hemos observado que viven una “ruptura pasiva”: después de haber asistido a la escuela cuando menos durante diez años, en su mayoría carecen de certificado y de trabajo, tienen problemas para escribir y han desarrollado muy pocas capacidades sociales y de interacción. Además, tienen una autopercepción y una autoestima muy bajas, y al abandonar la escuela experimentan un sentimiento de vacío interior, familiar y social.

Sin embargo, a pesar de sus experiencias negativas con la escuela estos jóvenes conservan la esperanza de educarse, como lo indica el hecho de que dos terceras partes de ellos intentan regresar a la escuela, “a otra escuela”, el Buzón de Letras de Longueuil.

Dinámica de la apropiación de la lectura y de la escritura

La apropiación de la escritura comienza cuando la persona se coloca en situación de aprendizaje. Besse sugiere un vínculo evolutivo entre *aprender*, *construir* y *apropiarse*. *Aprender* es el proceso que ocurre al nivel cognoscitivo en el individuo que recibe una información o es objeto de la trans-

misión de conocimientos. Pero no es suficiente con aprender a leer y a escribir para apropiarse de la escritura. El individuo que aprende debe además *construir*, es decir, desarrollar su pensamiento a partir de esta información. De este modo elabora conocimientos que estructura de acuerdo con una lógica personal. Finalmente, en la última etapa de la apropiación de la lectura y la escritura, cuando integra realmente esos conocimientos en su mente y en su vida, la persona se *apropia* de los aprendizajes elaborados y los transforma en conocimientos.

La relación con la escritura se logra a través de un abanico de actividades de lectura y escritura que se llevan a cabo en la interacción con personas que pertenecen a diversos ámbitos socioculturales. La apropiación de la escritura se desarrolla a través de las diferentes etapas de la vida, y puede estancarse debido a conflictos psicológicos que experimenta el sujeto-actor como consecuencia de acontecimientos o situaciones que se presentan en los ámbitos socioculturales, como la familia y la escuela.

Durante algún tiempo después de su ingreso al Buzón de Letras los jóvenes no son capaces de pasar del *aprendizaje* a la *construcción*, es decir, no se apropian de la escritura. A su paso por la escuela formal solamente lograron integrar algunas formas de apropiación de la escritura y posteriormente no desarrollaron otras. Pero después de una primera etapa de re-educación, los jóvenes experimentan



un “desbloqueo”, que se observa especialmente en el nivel afectivo y de relaciones sociales.

Lo fundamental de la dinámica de la apropiación de la lectura y la escritura consiste en conducir al alumno por el camino de la voluntad de aprender. En la situación en la que viven los jóvenes que asisten al Buzón de Letras, este deseo es catalizado por medio de las educadoras y de los compañeros. Las posibilidades de aprender, de construir y de apropiarse están estrechamente vinculadas con la capacidad de comunicarse, pero también con la pertinencia de los conocimientos transmitidos. Así, tanto para los jóvenes del BAL como para un gran número de personas llamadas analfabetas, el deseo de comunicarse puede ser un motivo para involucrarse en un proceso de alfabetización.

La apropiación de la lectura y la escritura incluye una transformación del sujeto-actor tanto en sus dimensiones afectiva, cognoscitiva y de relaciones sociales como en la representación de sí mismo frente a la escritura. La toma de conciencia acerca de su potencial frente al aprendizaje es un momento importante de la dinámica de la apropiación de la lecto-escritura. Nuestra experiencia indica que el cambio de su propia imagen como lector y escritor exige en los jóvenes que acuden al Buzón de Letras una diferenciación frente a los adultos (padres y profesores) que constituyeron antimodelos con respecto a la apropiación de la escritura, es decir, un distanciamiento con su pasado doloroso.

Por otro lado, la lectura y la escritura son prácticas de reflexión por excelencia. La relación frecuente con la escritura permite un distanciamiento de los jóvenes ante sí mismos y ante lo que está representado, lo cual facilita también el desarrollo del pensamiento.

Un punto de vista renovado de la alfabetización popular

El Buzón de Letras se inserta en una educación que estimula la concientización. Su objetivo prioritario es el de “aprender a decir buenos días al otro”, de acuerdo con la hermosa expresión de



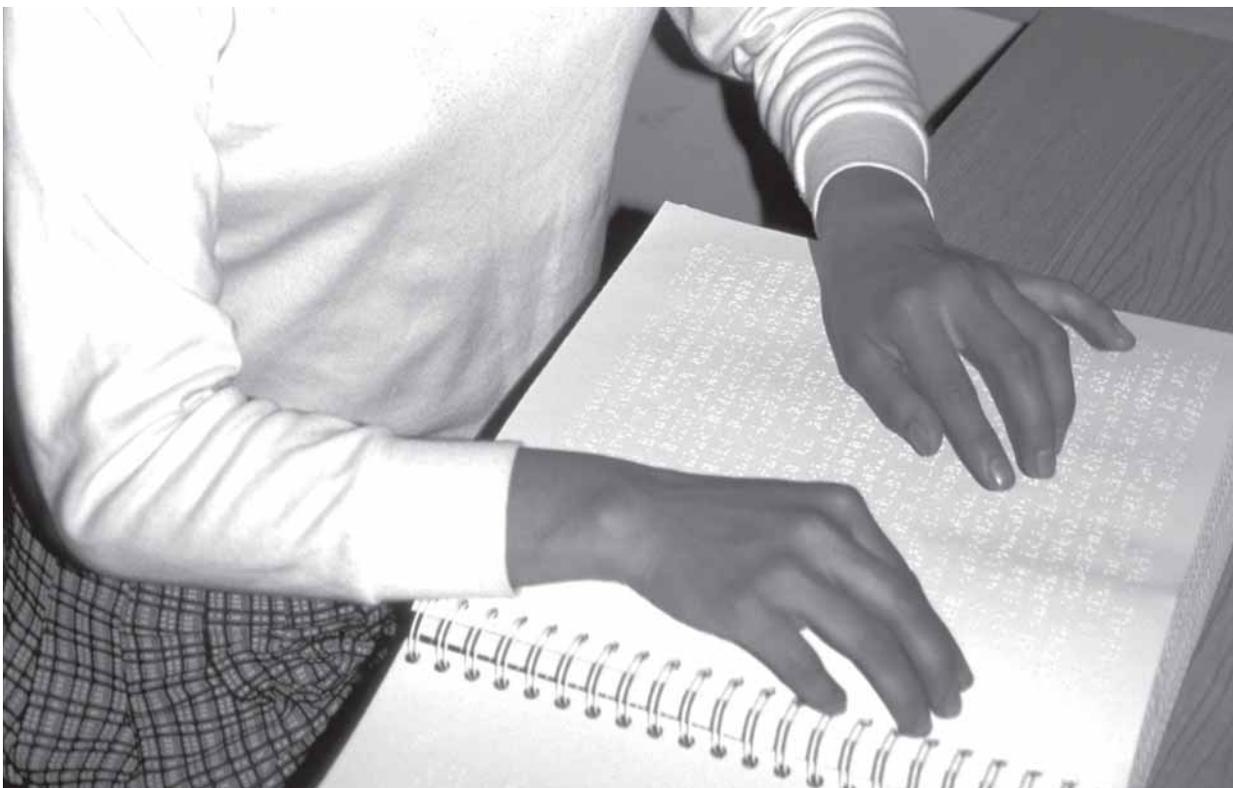
Riccardo Petrella, es decir, enseñar al ciudadano a reconocer la existencia del otro, a ejercer la democracia y la solidaridad, en otras palabras, desarrollar la capacidad de reconocer el valor que todo ser humano tiene para la colectividad. Para el equipo del Buzón de Letras esta forma de educación se refleja en su preocupación por integrar la lectura y la escritura en la vida cotidiana de los participantes. Entre más lea y escriba un joven más se concientizará, y, con ello, se convertirá en un vehículo de transformación social.

Durante cinco años se llevó a cabo en el Buzón de Letras una evaluación que permitió al equipo de trabajo reflexionar acerca de su experiencia. Uno de los resultados de esta evaluación fue la obtención de un conocimiento profundo y riguroso de los jóvenes que tienen problemas con la escritura, así como el impacto del medio social en su existencia.

La evaluación permitió también ampliar el concepto de participación en la organización. Cuando se lleva a cabo una acción, sin importar quiénes la inician, se genera la participación, la responsabilización y la movilización de todos los actores. Cada actividad constituye una forma de aprendizaje, y se transita constantemente de la acción individual a la acción colectiva y viceversa. Esta mirada sobre la participación condujo a las educadoras que trabajan en el Buzón a otorgar mucha más importancia a la concertación en equipo, al equilibrio entre la reflexión y la acción, a la difusión de la información y a la planificación y evaluación del trabajo. Además, ellas tienen ahora acceso a la educación continua, en tiempos establecidos ex profeso para ello.

Por otro lado, el equipo del Buzón ha confirmado que el desarrollo de nuevas prácticas de participación permite a los jóvenes superar más fácilmente sus dificultades: aprenden a encontrar opciones, a asumir responsabilidades y a organizarse; toman conciencia de sus experiencias y de esta manera se sienten más seguros para intentar insertarse en la comunidad.

El Buzón de Letras de Longueuil cuenta ahora con tres tipos o posibilidades de participación para los jóvenes: el apoyo a las condiciones materiales



de vida, el mejoramiento de la salud física y mental y el desarrollo de conocimientos en el nivel educativo y cultural. Gracias a ello los jóvenes pueden integrarse al organismo participando en diversas actividades colectivas o inscribiéndose en alguno de los talleres de alfabetización.

La evaluación tuvo también un impacto directo en la organización del trabajo en la medida en que propició la confianza en el potencial del equipo para seguir transformándose con y para los jóvenes. Asimismo, se amplió la oferta de servicios y el horario de las actividades se modificó, con el propósito de ampliar la participación de los jóvenes en la vida del organismo. Además de las actividades pedagógicas, el horario permite ahora la recreación, el placer de estar juntos.

El taller de autobiografía

Uno de los talleres que se ofrece a los jóvenes fue objeto de una experimentación sistemática a lo largo de la evaluación, ya que contribuye de manera significativa a dar coherencia al nuevo enfoque sobre la participación. Se trata del taller de autobiografía.

Históricamente el enfoque biográfico ha sido utilizado en las humanidades y las ciencias sociales desde hace cien años, con fines de investigación y, más recientemente, con fines de educación y participación. En la educación se han desarrollado diversas modalidades del enfoque biográfico, primero en la universidad y después en varios medios educativos y de formación. En Quebec, diversos usos del enfoque biográfico se encuentran en la intersección de la investigación, la formación y la participación, en varios campos. Una de las modalidades de este recurso se ha centrado en la renovación de las prácticas sociales de los participantes. El enfoque biográfico también se utiliza como metodología de participación en campos tan diversos como el trabajo de rehabilitación con alcohólicos, la movilización ciudadana en un poblado, la asistencia a los moribundos y, finalmente, la alfabetización.

La metodología que desarrollamos en el taller de autobiografía, tanto individualmente como en grupo, consta de diversas etapas. Primero se invita a los jóvenes a que escriban un relato sobre su relación con la lectura y la escritura y a que lo analicen. Al desarrollar el relato el autor se convierte en sujeto-actor de la apropiación de la lectura y de

la escritura. Además, el hecho de objetivar los elementos que conformaron este proceso en el tiempo y en el espacio permite, paradójicamente, liberar un presente y, sobre todo, un porvenir para transformar su relación con la escritura. En un segundo momento, la interpretación del sentido de cada relato implica que el sujeto se haga dueño de dicha interpretación, misma que se realiza mediante un intercambio con la educadora y los participantes, que fungen como interlocutores.

El proceso de apropiación de la lectura y la escritura está íntimamente asociado a su práctica; la lectura y la escritura desarrolladas cotidianamente conducen a la transformación de los sujetos. Los jóvenes que relatan por escrito el proceso de su educación están inmersos en actividades de lectura y de escritura. Aprenden por medio de la práctica. Desarrollan conocimientos por medio de la acción. La alfabetización no es un fin en sí mismo; se entiende como un instrumento para la liberación.

El taller de autobiografía exige por parte de las educadoras una doble metodología educativa, como sujeto-actor y como animadora. Los educadores y las educadoras deben haber redactado y analizado su propia descripción antes de promover el taller utilizando este enfoque. De esta manera la reconstrucción de su relación con la escritura permite a cada uno comprender mejor la complejidad de este aprendizaje, haciéndose así cada vez más conscientes del impacto de su propia educación sobre su relación actual con la escritura y de las consecuencias de este proceso en sus prácticas como educadoras. En este contexto ellas transforman su práctica de promoción y participación con los jóvenes en la medida en que tienen más posibilidades de expresar, junto con ellos y ellas, las dificultades que experimentan para leer y escribir.

Recomendaciones para la acción

1. La experimentación y el desarrollo del taller de autobiografía a lo largo de cinco años constituyen la garantía de la permanencia de esta nueva práctica en el Buzón. Sus efectos sobre los jóvenes adultos indican que el taller puede adaptarse a otros

lugares con jóvenes que tengan problemas con la escritura. Además, este enfoque puede ser útil para otras categorías de adultos con esa misma dificultad, siempre que se adapte a las necesidades y a las motivaciones de cada público en particular.

2. Los organismos comunitarios interesados en desarrollar el taller de autobiografía, es decir, que estén interesados en renovar sus prácticas de participación, deben aceptar implicarse en una dinámica de descubrimiento que reúna a las personas y al conjunto del equipo en un espíritu colectivo de autoeducación y de coeducación. La práctica reflexiva del enfoque biográfico tiene ese precio. Pero también es garantía de un proceso muy estimulante para los participantes y prometedor con respecto a los diferentes tipos de públicos con dificultades en el aprendizaje y la apropiación de la escritura.



Lecturas sugeridas

DESMARAIS, DANIELLE, 2003. *L'alphabétisation en question: dans le cadre d'une recherche-action-formation menée par la Boîte à lettres*, Quebecor, Outremont, Québec.

DESMARAIS, DANIELLE (ed.), 2001. *Détresse psychologique et insertion sociale des jeunes adultes. Un portrait complexe, une responsabilité collective*, Les Publications du Québec, Québec.
<http://www.erudit.org/revue/nps/2000/v13/n2/000825ar.html>

Consultado 21 de febrero 2006

DESMARAIS, DANIELLE Y JEAN-MARC PILON, 1998. *Pratiques des histoires de vie. Au carrefour de la formation, de la recherche et de l'intervention*, L'Harmattan, Paris.
<http://www.editions-harmattan.fr/index.asp?navig=catalogue&obj=livre&no=7210>
consultado 21 de febrero 2006

Nadie sabe de lo que es capaz hasta que lo intenta.

Publio Siro, poeta latino, Siglo I AC.
